

263

1

012541

BL263

G8

c. 1

012541



1080023573

CONTESTACION

AL

FOLLETO INTITULADO

“CARTA SOBRE

LA CREACION,

DIRIJIDA AL ILLMO. SR. DR. D.

IGNACIO M. GUERRA,

OBISPO

DE ZACATECAS,

POR JUAN AMADOR.”



UNIVERSIDAD DE LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



ZACATECAS:

IMP. POR F. VILLAGRANA.

1867.

Capilla Alfonso
Biblioteca Valverde y Tellez

48506

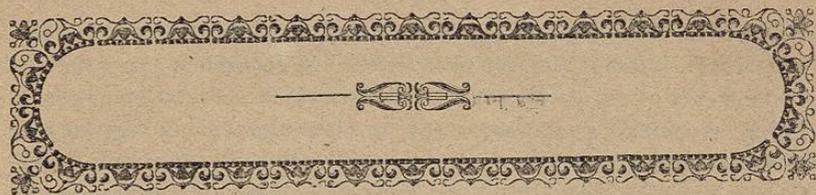
BL 263

68



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

89181



La Escritura adivinó, pues, el resultado de los descubrimientos mas recientes, diciendo que la luz estuvo en accion ó movimiento en la época primera. La Escritura, por consiguiente, lejos de estar en oposicion con el progreso de los conocimientos fisicos, presta á la ciencia su apoyo y autoridad.

Mr. de Serres, citado por Augusto Nicolas.

Hace pocos dias que circuló con profusion en esta ciudad un cuaderno, intitulado: *Carta sobre la creacion, dirigida al Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio Mateo Guerra, Obispo de Zacatecas, por Juan Amador.* Esto es lo que se lee en el forro; pero nadie firma el escrito, el cual, ademas, no lleva fecha ni lugar en donde se trabajó. Y es bien extraño que la tal *Carta*, siendo, como se dice, dirigida al Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, no haya llegado hasta hoy á manos de S. S. Illma.

Pero sea de esto lo que fuere: el autor del escrito, por no comprender el sentido de las Santas Escrituras; según él mismo asegura, acude al Illmo. Sr. Obispo para manifestarle sus dudas y pensamientos. ¿Y cuáles son estas dudas? ya las veremos en el cuerpo de esta contestacion. Ellas son motivadas por el relato que nos hace Moises de los seis dias en que el Señor crió todas las cosas.

Diré de paso, y sin que esto sea una ofensa al Sr. Amador, de lo cual estoy muy léjos, que las dudas de este señor y las consultas que hace al Illmo. Sr. Obispo, están concebidas con la mayor mala fé y

012541

esto me recuerda ahora dos pasajes del Evangelio. Cuando los Magos, dice S. Mateo, vinieron del Oriente á Jerusalem, preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? porque vimos su estrella, y venimos á adorarle. El rey Herodes, cuando esto oyó, se turbó y toda Jerusalem con él. Entonces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuida losamente del tiempo en que les apareció la estrella; y encamisándolos á Belen, les dijo: Id, é informaos bien del niño, y cuando lo hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo tambien vaya á adorarle. Como los judíos esperaban con ansia la venida del Mesías, que seria su Salvador, cualquiera hubiera dicho que Herodes, el primero, desaba adorarle, al saber que habia nacido ya; pero no era así: las miras de aquel rey, monstruo por sus infamias y crueldades, eran de matar en la cuna al Dios Niño. El ángel del Señor lo aseguró así á José, diciéndole: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle.

El otro pasaje es el siguiente: Celebrábase en Jerusalem, dice S. Juan, la fiesta de la dedicacion; fiesta que era en invierno. Y Jesus se paseaba en el Templo, por el pórtico de Salomon. Rodeáronle, pues los judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. ¿No era de creerse que aquellas turbas preguntaban de buena fé, y que querian, si Jesus era en efecto el prometido en la Ley y los Profetas, aclamarlo por su rey y sentarlo en el trono de David, sacudiendo así el yugo de los gentiles, que los tenían oprimidos y esclavizados? Así era de pensarse; pero muy otra era su depravada intencion. No pretendian informarse de la verdad, sino que buscaban medios para perseguir al que descubría los desarreglos que ocultaban en sus corazones, dice un sábio, anotando este lugar.

Si el Sr. D. Juan Amador tuviera verdaderamente las dudas que dice, y con sinceridad y buena fé quisiera salir de ellas, otra hubiera sido su conducta, y habríale bastado abrir uno de tantos espositores y apologistas de la religion, al sábio y modesto Perrone, por ejemplo, al célebre Gaume, ó al profundo autor de los Estudios Filosóficos. Allí habria encontrado lo que busca, resueltas satisfactoriamente te-

das sus dudas: habria visto que los últimos estudios sobre astronomía y geología léjos de contradecir la historia de Moises, la vienen confirmando todos los días: que no es la verdadera ciencia, sino la impiedad, la que se levanta orgullosa para calificar el *Génesis de mitología ó fábula*, que no puede resistir la luz de un juicioso exámen. Compasion causa ver semejantes y atrevidas, por no decir insulsas y fátuas aseveraciones. ¿Conque el Génesis es una fábula evidentemente, y no puede resistir la luz de la crítica? Pues cómo la ha resistido por tantos siglos? Cómo sostuvo especialmente la guerra sin cuartel que le hizo la filosofia del siglo pasado? Y qué sucedió? todo el mundo lo sabe. La ciencia impía del último siglo, para valerme de las espresiones de Gaume, volvió á hundirse en el caos, y la ciencia actual sale de las tinieblas y se engrandece á medida que se hace bíblica. Desde Celso y Porfirio hasta el tristemente célebre Mr. Renan, el último impío y blasfemo, han pasado con sus errores todos los filósofos; y la *Palabra de Dios*, marchando siempre victoriosa, humillando y venciendo á sus enemigos, y dando la mano á las ciencias para elevarlas y sostenerlas.

No pensaba como el Sr. D. Juan Amador el célebre lord Byron, el hombre mas escéptico de nuestra época, quien escribió en el ejemplar de su Biblia estos renglones, que se encontraron despues de su muerte: "En este augusto libro se halla el misterio de los misterios. Ah! ¡feliz entre todos los mortales aquel á quien Dios ha concedido la gracia de oír, de leer, de reseñar orando, y de respetar las palabras de este libro! ¡Feliz el que sabe forzar la puerta y entrar con resolucion por sus senderos! Pero mas valdria no haber nacido, que leerlo para dudar de él ó despreciarlo....." (1) Qué contraste tan notable! el desventurado lord Byron, el célebre autor de *La Peregrinacion de Child Harold* y del poema intitulado: *Don Juan*, trata con tanto respeto el sagrado libro de la Biblia, mientras que el Sr. Amador lo califica de fábula!

Poro no solamente se consulta de mala fé, sino que se escribe en un lenguaje muy impropio, poco caballeroso y decente, indigno por cier-

(1) Estudios filosóficos de Augusto Nicolas, tomo 1.º pág. 217 de la edicion española.

to del autor, de la persona á la cual este se dirige, y de la sociedad. El siglo en que vivimos exige otra cosa. Hoy que las maneras deban ser muy cultas para que podamos ser considerados y bien recibidos en la sociedad, dice muy mal el lenguaje de que se vale el Sr. Amador, quien debería reflexionar que habla á un Obispo, acreedor por su alta posicion social á los respetos y consideraciones de todos. Todo escritor debe comenzar por respetarse á sí mismo, manifestándose siempre en la controversia noble y digno adversario. El estilo y el lenguaje son por lo regular un fiel retrato del escritor; y al leer la *Carta* del Sr. Amador, pueden muy bien las gentes formarse de él un concepto nada ventajoso. Es preciso no olvidar el dicho de un filósofo gentil, que ha pasado á ser prolequio: *Habla para que te conozca.*

La sustancia del escrito no es mas afortunada que su estilo. Ya que nos hallamos á mas de la mitad del siglo diez y nueve, apellidado de luces y de progreso, en que tanto han adelantado todas las ciencias, particularmente las naturales, era de esperarse que el Sr. D. Juan Amador nos dijese algo nuevo en su escrito, que viniera á ilustrarnos sobre puntos tan importantes, prestando así á las ciencias un señalado servicio; y tanto mas era esto de esperarse, cuanto que el mismo Sr. Amador nos dice en tono seguro y enfático que *nada satisfactorio podrá contestarse á sus observaciones.* ¿No era de creerse que estas serian fundadas sólidamente en los últimos trabajos geológicos? ¿que el Sr. Amador, en sus asiduas meditaciones, incansables tareas y profundos estudios habia sorprendido secretos muy raros en la naturaleza, que echaban por tierra la historia de Moises? ¿que el célebre Jorje Cuvier, llamado con razon el Aristóteles del siglo diez y nueve, quedaba muy atrás en sus investigaciones sobre la naturaleza? Así era, en efecto, de pensarse; pero nada de esto hay: nada nuevo, nada sorprendente, nada que siquiera llame la atencion, y que sea digno de los tiempos en que vivimos. Se sacan á plaza los mismos errores, las mismas especies de otros tiempos, de siglos anteriores. El Sr. Amador nada nos dice que no se haya escrito ya por la filosofia volteriana. Y esto es imperdonable, es un crimen de lesopropio: hoy todo avanza con rapidez, y no caminar es retroceder. ¿Por qué, pues, el Sr. Amador, que pertenece á la escuela progresista, en

su odio mal disimulado á la Iglesia Romana, no echa á andar por otro camino menos trillado? ¿á qué fin valerse de argumentos tan conocidos por su descrédito? Pero ya se vé: es bien sabido que el error, siempre el mismo, se reviste solo de nuevas formas, y sus propagadores no hacen otra cosa que publicar en distintos tiempos y lugares, y con grande aparato de novedad, los mismos antiguos errores.

Dejemos ya las consideraciones generales y vengamos á examinar, una por una, las cuestiones bíblicas que propone el Sr. Amador. Pero antes de hacerlo, debo decir á este señor que yo me tomo la licencia de contestarle, ya porque entiendo que el Ilmo. Sr. Obispo no lo ha de hacer, teniendo para ello sobrada razon, ya porque todo católico, y aun los protestantes mismos, tienen un deber estrecho de salir á la defensa de las *Santas Escrituras*, preciso tesoro de su religion y su fé. Sin sacar el cuerpo á la dificultad, como suele decirse, examinaré concienzudamente las dudas ó cuestiones propuestas, siguiendo el mismo órden que les dá el Sr. D. Juan Amador. Entremos en materia:

I.

La primera cuestion que propone el Sr. D. Juan Amador es esta: ¿Los seis dias de la creacion, de que nos habla Moises, deben entenderse como dias civiles ó naturales de 24 horas, ó como épocas distintas, cuya duracion haya sido mas ó menos dilatada? *¿La Iglesia infalible creyó siempre en que el mundo fué creado en seis dias de los que llamamos civiles, ó en seis épocas de largisima duracion? ¿Qué es lo que en la actualidad cree esa nuestra buena madre, despues de las investigaciones con que se ha enriquecido la geología?* (1)

El célebre Gaume, en su *Catecismo de Perseverancia*, trae á este propósito una nota, que en su mayor parte servirá de respuesta al Sr. Amador. Dice así: "Con objeto de satisfacer la curiosidad de cierta clase de nuestros lectores, añadiremos á la obra de los seis dias algu-

(1) Lo subrayado es literalmente de la Carta del Sr. Amador, pág. 4.